

RECUADRO V.3

IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN EN CHILE: LECCIONES DE CASOS COMPARABLES

Los flujos migratorios hacia Chile han aumentado significativamente en los últimos años. Según datos del INE, entre diciembre del 2014 y diciembre del 2018, la población extranjera en Chile pasó de 490 mil personas a más de un millón 250 mil personas. Esto implicó un aumento de la población de 4,3% y de 6,4% de la fuerza de trabajo. Es interesante notar que en los últimos dos años este fenómeno se aceleró. Así, entre abril del 2017 y diciembre del 2018, el ingreso neto de migrantes fue de casi 470 mil personas—2,5% de la población y 3,8% de la fuerza laboral—, dominado por ciudadanos venezolanos (43%) y haitianos (24,3%) (tabla V.4). La magnitud del fenómeno migratorio y sus implicancias para la economía chilena ha generado un interés creciente por entender y cuantificar su impacto^{1/}. Este Recuadro revisa experiencias internacionales de fenómenos migratorios y discute posibles mecanismos de transmisión hacia el mercado laboral, el crecimiento y la inflación.

TABLA V.4
Características de la población migrante en Chile

	Total migrantes		Flujo migratorio	
	Dic.14	Ene.15 - Abr.17	Abr.17 - Dic.18	
Total (miles)	489,7	293,6	467,9	
Porcentaje de la fuerza laboral (1)	4,1	2,4	3,8	
	Composición, según país de origen (2) (porcentaje del total)			
Perú	31,7	17,9	5,7	
Argentina	16,3	0,7	1,1	
Bolivia	8,8	11,1	6,4	
Colombia	6,1	23,0	7,7	
Venezuela	1,9	21,3	43,0	
Haití	1,0	16,6	24,3	
Otros países	34,2	9,4	11,9	
	Características demográficas (3)			
Edad promedio (años)	33,8	31,4	30,6	
Educación promedio (años) (4)	12,2	12,2	12,9	
Tasa participación laboral (porcentaje)	77,3	83,4	85,1	

(1) Estimado, para cada grupo, en base a la población en edad de trabajar y su respectiva participación laboral. Las cifras de los flujos migratorios son relativos a la fuerza laboral al inicio del período respectivo.

(2) Para el año 2014, descomposición según el Anuario Estadístico Nacional - Migración en Chile 2005-2014. En el caso de Haití, se estima a partir de flujos de ingresos y egresos registrados por la Policía de Investigaciones de Chile hasta diciembre del 2014.

(3) Los años de escolaridad, participación laboral y edad promedio de cada grupo/año corresponden a los promedios para cada variable y país de origen del Censo 2017 (INE).

(4) Años de escolaridad promedio de la población de 25 años o más.

Fuente: Banco Central de Chile en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas, Departamento de Extranjería y Migración y Policía de Investigaciones de Chile.

^{1/} El Banco ha publicado diversos antecedentes al respecto en el Informe sobre Crecimiento Tendencial (2017), Recuadro III.1 IPoM septiembre 2018 y Recuadro III.3 IPoM diciembre 2018.

Posibles efectos de la inmigración: evidencia internacional

Tal como se discutió en el Recuadro III.3 del IPoM de diciembre del 2018, los impactos macroeconómicos de una ola inmigratoria pueden ser significativos sobre el país receptor, tanto a través de su efecto sobre la oferta laboral como la demanda agregada. Si bien el resultado depende de la combinación de múltiples factores, hay algunas dimensiones particularmente relevantes. Primero, la intensidad del fenómeno migratorio (cuántas personas en cuánto tiempo); segundo, la permanencia de los inmigrantes en el país de destino, dado que ello determina el carácter transitorio o permanente del *shock*, y sus consecuentes efectos sobre las decisiones de los agentes; tercero, el nivel de calificación de la inmigración (educación formal, habilidades, experiencia), que es uno de los principales determinantes de la productividad laboral. Estas dimensiones, a su vez, dependerán de la adaptabilidad de los inmigrantes al mercado laboral local (relacionado con restricciones legales, factores culturales, idioma).

Motivos migratorios: factores de atracción y expulsión

Los fenómenos migratorios se pueden caracterizar en función de si estos son motivados por factores de atracción del país de destino, o de expulsión desde el país de origen. Los primeros se caracterizan por ser graduales en el tiempo y por movilizar migrantes relativamente jóvenes y con alta participación en la fuerza de trabajo. Como ejemplos, se podría mencionar la migración latinoamericana a EE.UU., así como la migración peruana y colombiana a Chile. Los procesos migratorios causados por factores de expulsión se dan ante el deterioro de las condiciones económicas o por conflictos bélicos en el país de origen. Estos fenómenos son más repentinos y suelen afectar a una mayor proporción de la población.

Un primer fenómeno migratorio interesante de analizar es el caso de los Balcanes Occidentales^{2/} que, al estar motivado por factores de expulsión, podría tener alguna similitud con el

^{2/} Actualmente Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Montenegro, la República de Macedonia del Norte y Serbia.

caso venezolano actual. Dicho proceso comenzó en los años sesenta por las malas condiciones económicas internas, y se fue acelerando hasta alcanzar su máximo con los conflictos armados originados en la disolución de Yugoslavia en los años noventa. De forma sistemática, el empeoramiento de las condiciones socioeconómicas extendió el fenómeno migratorio hasta la actualidad. Hacia el 2013, llegaba a los 5,7 millones de personas, equivalente a 31,2% de la población (Vračić, 2018). Este tipo de episodios sugiere que la migración motivada por factores de expulsión tiende a ser persistente, en la medida que las condiciones político-económicas en el país de origen se mantienen deterioradas.

El rol del capital humano

Un aspecto interesante de la inmigración que ha llegado a Chile recientemente es su diverso perfil educativo. Según el Censo 2017, el promedio de años de escolaridad de los chilenos es de 11 años^{3/}, mientras que el de los inmigrantes haitianos es de 9,5 años, y el de los venezolanos de 15,6 años. El caso de la inmigración rusa en Israel sirve para analizar los posibles efectos de la inmigración más educada que la población local. Tras la caída del Muro de Berlín, se observó un significativo flujo de migrantes provenientes desde las ex Repúblicas Soviéticas hacia Israel. Esto implicó un incremento del 15% de la población en edad laboral entre 1989 y 1997 (casi 2% por año). Además, el nivel educativo de los inmigrantes superaba en promedio al de la población nativa^{4/}. La cuantificación de sus efectos muestra que entre 1990 y 1991 —los años de mayor intensidad del proceso migratorio—, el salario promedio de los trabajadores nativos cayó y el retorno al capital aumentó. Sin embargo, hacia 1997 tanto los salarios como el retorno del capital habían recuperado sus niveles iniciales, debido a un boom de inversión motivado por la inmigración. A pesar de su alta calificación, los inmigrantes fueron empleados inicialmente en trabajos de menor productividad y la transición hacia trabajos más productivos fue lenta, entre otras cosas, por diferencias en el idioma. Si bien es difícil cuantificar su contribución, la evidencia también sugiere un efecto desinflacionario. La comparación de precios en regiones con distinta afectación al proceso migratorio estima que, por cada punto porcentual de incremento de la población a causa de la inmigración, los precios habrían caído en cerca de 0,5% (Lach, 2007).

Un fenómeno más reciente es el flujo migratorio hacia Europa Occidental, en particular al Reino Unido y Alemania, tras la incorporación de varios países de Europa del Este a la Unión Europea en el 2004^{5/}. En particular, entre el 2004 y el 2017, el ingreso neto de personas al Reino Unido fue de más de 3,5 millones, equivalente a 5,6% de la población. El impacto de dicho fenómeno se analiza en un reporte exhaustivo del *UK Migration Advisory Committee* (2018). Las estimaciones sugieren que, en el largo plazo, el *shock* inmigratorio tendría un efecto positivo significativo sobre la productividad laboral y los salarios, el cual provendría fundamentalmente de los migrantes más calificados (Campo *et al.*, 2018). Sin embargo, debido a la alta concentración de migrantes en algunos sectores de servicios con mediana y baja calificación laboral, el desempleo habría sido relativamente más alto y los salarios reales habrían aumentado menos en dichos sectores. También serían mixtos los efectos sobre precios: menores presiones salariales y mayor oferta de trabajo habrían impactado negativamente sobre los precios de los servicios personales, a la vez que habría incrementado el precio de las viviendas.

Las barreras de entrada y asimilación al mercado laboral

En el caso de Alemania, además de la migración desde los nuevos países miembros de la Unión Europea, se sumó, más recientemente, el ingreso de desplazados por el conflicto en Siria. Así, la inmigración neta acumulada entre el 2011 y 2018 fue de más de 4 millones de personas, lo que equivale a 5% de la población. Un reporte del Banco Central (Deutsche Bundesbank, 2018), estima que entre el 2014 y 2017 la inmigración —en general menos calificada que la población local— redujo el crecimiento de los salarios en cerca de 0,6% por año, limitando las presiones de costos asociadas a un mercado laboral estrecho. Un estudio del *German Institute for Economic Research* (Clemens y Hart, 2018) estima que entre el 2011 y 2016 la inmigración explicaría hasta 0,4% de crecimiento adicional del PIB por año. La inmigración siria en Alemania podría ser una referencia útil para el caso de los migrantes haitianos en Chile, en particular por las dificultades que supone la falta de un idioma común en el proceso de integración al mercado laboral. Un reporte reciente de la OCDE (2017), basado en encuestas a un conjunto amplio de empresas alemanas, documentó que las principales barreras a la entrada de inmigrantes sirios eran la falta de claridad acerca de su status migratorio definitivo (si se le iba a aplicar o no el status legal de refugiado, permitiendo un permiso de trabajo) y las dificultades de lenguaje.

^{4/} Cerca del 60% de los inmigrantes rusos contaba con educación universitaria, en comparación con el 30-40% de los nativos israelíes (Cohen y Hsieh, 2001).

^{5/} Bulgaria, Croacia, Chipre, República Checa, Estonia, Hungría, Latvia, Lituania, Malta, Polonia, Rumania, Eslovaquia, y Eslovenia.

^{3/} Estimado sobre la población de 25 años o más.



Inmigración venezolana: evidencia para Latinoamérica

El fuerte flujo migratorio venezolano también ha afectado a otros países de América Latina (tabla V.5). Sobresalen los casos de Colombia y Perú que, se estima, han recibido del orden de un millón 250 mil (2,6% de la población) y 750 mil personas (2,3%), respectivamente. En su Memoria Anual del 2018, el Banco Central de Reserva del Perú concluyó que el flujo inmigratorio proveniente de Venezuela “habría reducido los costos salariales y potencialmente los precios de las actividades en el sector de servicios”, y “habría contribuido, a través del consumo privado, con 0,33 puntos porcentuales al crecimiento del PIB en 2018”. Para el caso de Colombia, el Banco Mundial (2018) sugiere que la migración venezolana habría tenido un impacto negativo sobre el empleo y los salarios de los trabajadores locales menos calificados en aquellas regiones más afectadas por el *shock*. El mismo informe enfatiza que los efectos serían positivos sobre el PIB en el mediano y largo plazo.

TABLA V.5

Principales destinos de la migración venezolana

País	Total (miles)	Porcentaje de la población	Porcentaje de la fuerza laboral (*)
Colombia	1.260	2,6	4,4
Perú	750	2,3	3,4
Chile	288	1,6	2,7
Ecuador	221	1,3	2,3
Argentina	130	0,3	0,5
Brasil	96	0,0	0,1
Panamá	94	2,3	3,7

(*) Número de migrantes venezolanos en la fuerza laboral se estima, para todos los países, usando la proporción de migrantes venezolanos en edad de trabajar de Chile (89%, INE) y su tasa de participación laboral (88,7%, Censo 2017). La fuerza laboral, para cada país y año, total se obtiene de los World Development Indicators del Banco Mundial.

Fuentes: Banco Mundial, Departamento de Extranjería y Migración de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, Organización Internacional para las Migraciones y, para algunos países, declaraciones de las autoridades respectivas.

Implicancias para la experiencia chilena

Si bien cada caso es, en cierto sentido, único y, por lo tanto, las experiencias internacionales son una fuente limitada de conocimiento, es posible extraer algunas conclusiones a partir de la evidencia internacional. En primer lugar, el flujo inmigratorio que ha recibido Chile en los últimos años es de proporciones significativas. Además, hay elementos para creer que la inmigración reciente, en particular la proveniente de Venezuela y Haití, no se revertiría en el corto plazo, especialmente considerando que los migrantes que se trasladan a Chile asumen costos mayores que quienes lo hacen hacia países limítrofes. En segundo lugar, la inmigración reciente se caracteriza por ser una población en promedio más calificada, más joven y con una mayor participación laboral que la población chilena. Tercero, relativo a otros países, Chile plantea menores impedimentos legales para insertarse en el mercado laboral, y a diferencia de los casos migratorios europeos discutidos previamente, comparte el idioma y otros aspectos culturales con una fracción mayoritaria de la población inmigrante.

Por lo tanto, es de esperar que continúen observándose efectos en el mercado laboral a medida que los inmigrantes se integran a este. Concretamente, una contención en los incrementos salariales reales y las presiones inflacionarias. Asimismo, es de esperar un aumento de la inversión. A mediano plazo debería generar efectos positivos en el crecimiento tendencial, dado el aumento de la fuerza laboral y los ajustes en la productividad (Recuadro V.1).